

Sistema literario vasco en el año 2020: recuperándose del Covid-19

Si bien por razones que no se le escapan a nadie el 2020 apuntaba a ser un año complicado para las letras vascas, lo cierto es que el sistema literario ha sabido esquivar el descalabro. Y es que, como se verá, la primera mitad del año ha sido complicada en términos de producción, pero la remontada del último mes ha ayudado a paliar daños más graves en el tejido económico.

La producción

El grueso de los libros publicados este año se ha concentrado en el segundo semestre, desde el inicio del verano hasta el periodo navideño. Año a año, la Feria del Libro y el Disco Vasco de Durango se convierte en el epicentro de la literatura vasca; este 2020, por motivos de fuerza mayor de sobra conocidos, la Feria se ha visto reducida a evento virtual y no ha logrado alcanzar números similares a los de ediciones pasadas. De hecho, meses antes los editores vascos apuntaban que pronosticaban una pérdida de ingresos de más del 60% precisamente por la suspensión del evento presencial. Ante el horizonte que comentábamos, las editoriales han reducido su oferta para esta edición de la Feria; sin embargo, al término de esta han podido corroborar la buena acogida que ha tenido por parte del público. Y es que, tras su celebración entre los días 4 y 8 de diciembre, los agentes culturales se mostraban medianamente satisfechos y las editoriales confesaban que esta aceptación les aseguraría, al menos, la mitad de los ingresos del ejercicio pasado.

Como decíamos, las editoriales que se han atrevido con lanzamientos este año han comercializado sus ejemplares a partir del mes de junio, coincidiendo con la desescalada anunciada por el Gobierno de España. En concreto, de los cerca de 120 libros publicados que se han contabilizado en este ejercicio, 32 vieron la luz entre los meses de enero y mayo y una veintena más en el mes de junio. Las editoriales de mayor peso y tradición han sido las responsables de más de la mitad de esos libros, como es habitual.

En lo que atañe a los géneros literarios, también se ha vislumbrado un cambio de paradigma. No en vano, cabe señalar entre las nuevas publicaciones la emergencia de obras de poesía y teatro; estos géneros han proliferado, en gran medida, gracias al incesante trabajo realizado desde hace años por la editorial Susa, que ha abierto dos colecciones dedicadas a ellos con el objetivo de promoverlos. De hecho, en el apartado de poesía destaca la apuesta por la traducción de poesía universal al euskera, recogida en la colección *Munduko poesia kaierak* [*Cuadernos poéticos universales*]. Esta colección alberga prácticamente la totalidad de la poesía traducida este año y también gran parte de la literatura traducida que se lee y a la que presta atención la crítica vasca. Libros como la poesía de Raymond Carver, traducida por Harkaitz Cano, o las de June Jordan y Forugh Farrokhzad, traducidas por Ane García López y Miren Agur Meabe respectivamente, han sido las más exitosas en este sentido.

Reconocimiento institucional

En lo relativo a la recepción institucional de las letras vascas, reseñamos ahora el reparto de los premios anuales de Literatura que otorga la consejería de Cultura del Gobierno Vasco. Como se sabe, estos premios se dividen en dos categorías: por un lado, la de las obras escritas en castellano y, por otro, la de las obras en euskera. El reconocimiento se distribuye en distintas modalidades: literatura en euskara y en castellano, literatura infantil y juvenil en euskara, traducción literaria al euskara, ilustración de obra literaria, ensayo en euskara y en castellano. En la convocatoria del año saliente, los ganadores de los premios han sido, en el mismo orden en que apuntábamos las diferentes modalidades, los siguientes: Karmele Jaio por *Aitaren etxea* (*La casa del padre*), Aixa de la Cruz por *Cambiar de idea*, Iñigo Astiz por *Joemak eta polasak* [*Joemas y puegos*], Idoia Santamaria por *Aldibereko*, traducción de *Tres senderos hacia el lago* de Ingeborg Bachman, Miren Asiain por la ilustración de *Un millón de ostras en lo alto de la montaña*, Uxue Alberdi por *Kontrako ezarririk* [*Atragantamiento*] y Borja Barrague por *Larga vida social a la democracia*. Algunas de las premiadas coinciden, a su vez, con las obras originalmente escritas en euskera que han sido traducidas a otras lenguas y han visto la luz este 2020: reediciones de obras de escritores consagrados como Bernardo Atxaga, Arantxa Urretabizkaia, Mariasun Landa, Ramon Saizarbitoria o Iban Zaldúa, traducidos al japonés, al inglés, al español o al catalán. Por otro lado, y como es habitual, las obras de los exitosos Kirmen Uribe o Harkaitz Cano han visto la luz en español, gallego o serbio. Al mismo tiempo que la coetánea Karmele Jaio ha visto su premiada *Aitaren etxea* traducida al español. Pero es reseñable también la presencia de generaciones más jóvenes de escritores, como Uxue Alberdi, editada en castellano por Consonni. En el caso de la debutante Alberdi, su salto al mercado de la literatura en español ha venido de la mano de la novela *Jenisjoplin*, publicada en 2017 por la editorial Susa y que, en su publicación en euskera, gozó de una recepción muy positiva por parte del público y la crítica. Y no quisiera olvidarme del éxito de las traducciones de *Amek ez dute* de la vitoriana Katixa Agirre publicada este mismo año en español y en catalán.

Estéticas predominantes y sorpresas

La tónica general de las temáticas imperantes en esta literatura apunta, pues, a ser la misma que en años anteriores. Se refuerza la escritura socialmente comprometida, que se pronuncia sobre disputas candentes. El debate de la identidad nacional recorre las páginas de algunas de las obras citadas; junto a este destacan, asimismo, los problemas derivados de la case social y cobra cada vez más presencia la visión feminista en la narración de muchas de las historias publicadas. En efecto, se atisba una reflexión transversal de los conflictos que se tratan en las obras; así, se relacionan los estudios feministas y LGTBIQ+ en la última novela de Kattalin Miner, *Turista klasea* [*Clase turista*], en *VHS* de Oier Guillan o en *Bahiketa* [*Secuestro*] de Asel Luzarraga, todas impresas en editoriales de primer orden. Del mismo modo, la visión decolonial y la feminista convergen en textos ensayísticos, como *Babel aurretik* [*Antes de Babel*] del investigador Joseba Gabilondo o el poemario *Sano erradikal* [*Radicalmente sana*] de Isabel Díaz. La crítica ya había reparado en el auge de la literatura vasca escrita por mujeres (Jodrá & Benito del Valle, 2020); yendo un paso más allá, hoy es posible afirmar que la visión feminista se encuentra también en expansión en la literatura vasca, puesto que su presencia se percibe transversal a la hora de tratar muchos de los conflictos.

En lo que concierne a las obras mejor recibidas por público y crítica, destaca de nuevo Uxue Alberdi, quien, combinando crónica y ficción relata en *Dendaostekoak* [*En la trastienda*] la conversión de una mercería en librería política regentada por mujeres de la familia de la escritora. Este argumento se descubre como una suerte de homenaje en forma de crónica a toda una época y una sociedad.

Otro texto que ha tenido muy buena recepción es la novela *Argiantza* [*Luz tenue*], del veterano escritor Pello Lizarralde. Escrita a modo de crónica, el protagonista de la historia encarna a un gerente de una empresa de salas de cine populares, que viven su ocaso en el periodo de los años 80 del pasado siglo. Así, el lector acompaña al hombre en su labor de clausura de estos espacios que ya no valen para el nuevo mundo que se aproxima, compartiendo con él recuerdos, dudas, anhelos y miedos.

En lo que respecta al ensayo, ha visto la luz a finales de año *Naparra. Kasu irekia* [*Naparra. Caso abierto*] de Jon Alonso. El escritor recibió la beca Tene Mujika, cuyo objetivo es financiar un trabajo de investigación que promulgue el estudio de la historia contemporánea del País Vasco. En este trabajo, el escritor ha explorado la desaparición de José Miguel Etxeberria Álvarez “Naparra”, militante de los Comandos Autónomos Anticapitalistas, desaparecido desde 1980 y cuyo caso aún no se ha esclarecido. Si bien el libro se ha comercializado en los últimos compases del año, el componente histórico y humano del mismo promete una acogida calurosa.

Una mención especial merecen las distopías literarias, que hasta hace poco tiempo eran residuales en la literatura en euskera y que en este periodo han experimentado un impulso considerable: se han traducido desde el inglés *1984* de Orwell o *Neskamearen ipuina* (*El cuento de la criada*) de Margaret Atwood, pero también se ha publicado *Aireportuko musika* [*Música de aeropuerto*] de Luis Garde, que se suma al libro *Afrikanerrak* [*Afrikaners*] de Eneko Barberena, editado a finales de 2019.

Por último, no quisiera obviar la renovación generacional que ya empieza a asomar en estos últimos años de la mano de escritores noveles que rondan la veintena (Miren Amuriza, Martin Bidaur o Samara Velte, por mencionar tan solo algunos nombres). Hemos asistido también al lanzamiento de un número considerable de poetas, entre los que se puede resaltar, por ejemplo, a la navarra Beatriz Chivite, quien se descubre junto a la ya consagrada Alaine Agirre como una de las voces más prolíficas de su generación. Ambas han publicado nuevas obras este año: una antología de la poesía de la primera ha visto la luz en euskara, castellano y gallego, mientras que la segunda ha publicado la novela *Ane*. Este 2020 también ha dejado aportaciones de dos nuevas plumas que añadir a este grupo: la novela de Maddi Ane Txoperena, *Ene baitan bizi da*, y la de Amaia Telleria, *Haize-lekuak*. Ambas han sido comercializadas por editoriales de gran calado, la primera por Elkar y la segunda por Alberdania. Es reseñable, por tanto, la aportación de estas escritoras jóvenes que han irrumpido con fuerza en editoriales bien posicionadas. De ahí, que podamos sostener, entonces, que este 2020 ha sido una nueva parada en la carrera por la consolidación de las voces futuras. De hecho, es pertinente nombrar, la publicación de *Izotzetan islatuak. Euskal Idazle Gazteen Bilduma* [*Reflejados en el hielo. Colección de Jóvenes Escritores Vascos*], la primera antología de escritores jóvenes vascos, en la que aparecen algunos de los nombres aquí mencionados.

A la luz de todo lo anterior, puede decirse que en este 2020 el sistema literario vasco se ha mostrado continuista en los ejes que venían trazándose, por lo que respecta a este 2021, habrá que ver si sigue manteniendo las tendencias mostradas hasta ahora.

Bibliografía

JODRÁ LLORENTE, Susana & BENITO DEL VALLE ESKAURIAZA, Amelia ed. *Arte, literatura y feminismos. Lenguajes plásticos y escritura en Euskal Herria*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2020.